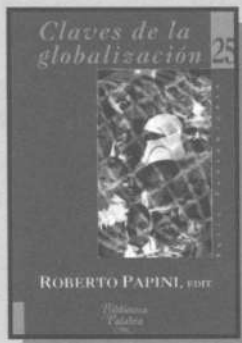


## FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN



JOAQUÍN FERRER

Análisis del concepto de filosofía de la religión entendida como relación entre sujeto finito y Dios



ROBERTO PAPINI (ed.)

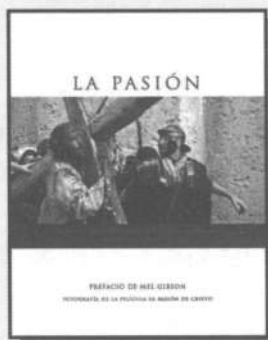
## CLAVES DE LA GLOBALIZACIÓN

ROBERTO PAPINI (ed.).

Un libro que nos muestra la necesidad de convivencia por parte de las grandes religiones analizada desde la perspectiva cristiana, hebrea, islámica, budista e hinduista

## LA PASIÓN DE CRISTO

La historia que está conmoviendo al mundo entero



- 160 páginas a todo color en cartón y papel couché mate
- 152 fotografías de escenas de la película
- Selección de textos explicativos de la Sagrada Escritura

Medidas 22,5 x 28,5 cm.

26 euros

Libro de fotografías de la película

## Ediciones Palabra, S.A.

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID .  
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91359 02 30  
e-mail: comercial@edicionespalabra.es  
www.edicionespalabra.es

# Con Dios y sin Dios (2)

La mística Simone Weil disuelve las razones de los agnósticos



TONI COMÍN

En la “Vuelta” pasada iniciamos una serie de comentarios sobre la cuestión de la fe al hilo del libro (precioso) de cartas cruzadas entre González Faus e Ignacio Sotelo, *¿Con Dios o sin Dios? Razones del agnóstico y del creyente* (Hoac). En el artículo anterior vimos lo que une al agnóstico y al creyente: el “deseo de Dios”. Sin embargo, en el texto de Sotelo que expresaba este punto de encuentro aparecía también lo propio de la postura específicamente agnóstica, que la separa de la postura creyente y que consiste en creer que este deseo no va a ser cumplido, que nunca recibirá satisfacción.

Citábamos a Sotelo cuando escribía: “De manera directa y personal me llegas a preguntar si la posibilidad de que Dios existiera me alegra, me entristece o me deja indiferente. La pregunta me parece, por un lado, superflua, porque sólo admite una respuesta afirmativa y, por otro, hartamente cuestionable, puesto que el primer deber es no hacerse falsas ilusiones. (...) Es el tipo de preguntas que, al dar sin mayor fundamento rienda suelta a nuestras fantasías, no deberíamos hacernos. Es peligroso hacerse ilusiones vanas.”

Si la razón, como vimos también en el artículo anterior, no puede negar la existencia de Dios (porque Dios queda más allá de la razón) ¿por qué el agnóstico considera que creer en su existencia es una vana ilusión? También en el texto de Sotelo encontramos la respuesta a este interrogante: “Desde niño –escribe– he pensado que, de existir Dios, se notaría. Dios en su inmensidad, en su bondad infinita, en su omnipotencia, no puede pasar inadvertido (...). Siendo omnipotente y sobre todo Padre amoroso, no entiendo que juegue a ocultarse; tendría que mostrarse con clarividencia infinita.”

La “ausencia de Dios” parece una prueba casi irrefutable de su “inexistencia”. No vale decir que Dios es indemostrable porque está más allá del espacio y del tiempo. Un “Dios coherente” debería no estar “más allá”, sino “más acá”. Debería mostrarse. Para el creyente, al contrario, si Dios se mostrara ya no sería Dios, puesto que Dios es infinito y la realidad es toda ella limitada. No cabe Dios en un mundo finito ni en una razón

humana igualmente finita. Para el agnóstico, si Dios no se muestra no puede ser realmente Dios, puesto que Dios es amor. ¿Por qué el que nos ama se esconde, si esta ausencia es fuente de dolor y sufrimiento para el hombre? Si Dios existiera, no se ocultaría.

Sólo si podemos llegar a comprender la “ausencia de Dios” como una consecuencia del amor de Dios (de su amor por el mundo, por los hombres, por su creación), sólo entonces la “hipótesis Dios” volvería a ser plausible para el agnóstico. Sólo si Dios se esconde porque su naturaleza amorosa le conduce a ello de manera inevitable, sólo entonces Dios puede ser Dios. Sólo entonces puede ser un Dios amoroso, que es la única versión de Dios que tiene algún interés, la única que vale la pena considerar.

Pero ¿es realmente razonable creer que Dios “se ha ausentado del mundo por amor”, creer que su naturaleza amorosa no le permitía otra cosa mejor que esa? Simone Weil ha sido, seguramente, la autora cristiana que en el siglo XX se ha detenido de una manera más lúcida en esta cuestión. Según ella, la ocultación de Dios es una condición de nuestra existencia: Dios se retira para permitir que exista tanto la naturaleza física como la libertad humana. “La creación, por parte de Dios, no es un acto de expansión de sí, sino de contracción, de renuncia. Dios y todas las criaturas, esto es menos que Dios solo. Dios ha aceptado esta disminución. Ha vaciado de sí una parte del ser. (...) Dios ha permitido la existencia de otras cosas fuera de sí, que valen infinitamente menos que él. Por el acto creador, se ha negado a sí mismo.”

Dios es amor, y lo es libremente, porque él quiere (un amor que se autofunda a sí mismo). Pero a partir de aquí, todo es necesidad. Porque es amor, ha tenido necesariamente que crear lo otro de sí: el mundo y el ser humano. Para crear el mundo, necesariamente ha tenido que “retirarse” (para dejarle espacio al mundo), ausentarse. Este texto inigualable de Weil disuelve una de las principales razones del agnóstico (sino la principal) para mantenerse en su escepticismo. Permite que la idea de un Dios amoroso sea congruente con nuestra experiencia, que es la experiencia de la “ausencia de Dios”. □

TONI COMÍN

Profesor de Ciencias Sociales de ESADE